

*Colección 9  
n.º 272*

BREVE NOTICIA

DE LA

EXPOSICIÓN Y ADORACION NOCTURNA

DEI.

SANTISIMO SACRAMENTO



*M 275 Rev 23*

*93*

BOGOTÁ

IMPRESA DE LUIS M. HOLGUÍN

1898

BREVE NOTICIA

DE LA

EXPOSICION Y ADORACION NOCTURNA

DEL

SANTISIMO SACRAMENTO



BOGOTA

IMPRESA DE LUIS M. HOLGUÍN

1898

La Soberana Majestad de Dios reside en el Santísimo Sacramento, y allí quiere ser servida y adorada. Jesús, allí personalmente presente, vivo, inmortal y glorioso, aunque escondido en el misterio de su amor, es el centro de todo el culto católico, nuestro mediador para con el Padre y la fuente inagotable de todo bien.

El esplendor y magnificencia que ostenta la Iglesia Católica en el culto que tributa á la Sagrada Eucaristía tiene por objeto adorar á Jesucristo en su amoroso abatimiento, manifestar su fe viva y reconocimiento profundo á la inmensa caridad de Dios que oculta su grandeza y hermosura bajo humildes especies para atraerse el corazón de sus criaturas, y, finalmente, para presentar al Eterno una víctima expiatoria de infinito valor y rendirle el homenaje que le es debido.

En diversas épocas de la vida de la Iglesia, cuando ésta se ha visto afligida con persecuciones, crímenes y en medio de las mayores calamidades, Dios ha suscitado almas piadosas que, penetradas del espíritu de reparación, han contribuído poderosamente á confundir la herejía, regocijar la Iglesia, reanimar la fe y el amor y á remediar grandes males sociales. La institución de la fiesta del *Corpus Christi* por Santa Juliana; las religiosas de San Benito herederas del amor encendido de Santa Gertrudis, guiadas en el siglo XVII por la Venerable Madre Matilde, se consagran á la adoración perpetua como víctimas expiatorias, al mismo tiempo

que Ana de Austria, para aplacar la Justicia Divina, establece una casa de religiosas dedicadas al culto de la Sagrada Eucaristía y á la reparación de los ultrajes cometidos contra este divino misterio. Estos mismos sentimientos movieron á San Carlos Borromeo á establecer las oraciones de las Cuarenta Horas, las cuales Clemente VII en 1592 ordenó que se celebrasen sucesivamente en todas las iglesias de Roma, de manera que hubiese una exposición y adoración perpetua del Santísimo Sacramento en la capital del mundo cristiano.

¿Cómo hablar sin emoción profunda de las amorosas revelaciones del mismo Jesucristo á la Beata Margarita María, y de esa ternísima queja de su Divino Corazón por la ingratitud de los hombres, y cómo recordar sin que se llenen de lágrimas los ojos aquella súplica con que el dulcísimo Jesús llega á mendigar, digámoslo así, el amor que le niegan los hombres á quienes redimió con su Sangre Preciosísima.

Largo sería enumerar tantas fundaciones, cofradías é instituciones eucarísticas de personas de uno y otro sexo que á porfía se empeñan sin cesar por hacer que arda en los corazones ese fuego que el Señor vino á traer á la tierra.

Nuestro propósito por ahora se limita á hacer conocer en nuestra patria la obra de la exposición y adoración nocturna del Santísimo Sacramento é invitar á las personas piadosas á cooperar en la medida de sus fuerzas á hacer florecer en todo su esplendor en nuestra querida Colombia, y especialmente en Bogotá esta preciosa planta nacida en la noble Francia, cuyos perfumes suavísimos se extienden yá por todo el mundo católico.

II

El Abate de la Boullerie, Vicario de la Diócesis de París, después Arzobispo de Perga y Coadjutor de Burdeos, había establecido desde 1846 en París una pequeña asociación para la adoración nocturna. Los miembros de ella (fuesen hombres ó mujeres) se levantaban, una vez por mes, á la hora que se les había fijado de antemano, y desde sus casas (pues aún no se hacía este ejercicio en ninguna iglesia) adoraban postrados en tierra la Sagrada Eucaristía, y al través del espacio, de la soledad y de las sombras del Santuario enviaban sus amorosos afectos y humildes homenajes á Jesús cautivo en el Tabernáculo.

En el tiempo tan lleno de inquietud que siguió en París, á la revolución de Febrero de 1848, y especialmente en los terribles días del mes de Junio, los católicos, conmovidos, acudían con asiduidad y fervor, á rodear como amorosos hijos el trono de Jesús Sacramentado y á pedirle remedio á tantos males. Los trastornos producidos en Francia tuvieron eco en Italia, y Roma se vió presa de una conmoción terrible. La revolución victoriosa insultaba y amenazaba al Soberano Pontífice Pío IX. Una situación tan triste para la Iglesia hacía que los fieles multiplicasen sus homenajes á la Sagrada Eucaristía, y la ciudad de París, hondamente conmovida, había celebrado la Octava de *Corpus*.

A esta época pertenece la fundación de la obra de la Adoración nocturna, y que se le debe á Hermann Co-

hén, notable músico y artista judío recién convertido, que luego se hizo carmelita, tomando el nombre de Agustín María del Santísimo Sacramento, apellidado Apóstol de la Eucaristía, y que murió en 1871, mártir de la caridad al servicio de los prisioneros franceses.

Oigamos cómo el mismo Hermann refiere el milagro de su conversión en una carta dirigida por él al Padre Alfonso de Ratisbonne, también de la raza judía, y que se había convertido como él milagrosamente 5 años antes: “..... Al día siguiente de mi llegada á la ciudad de Ems en Alemania (¡ ah ! ¡ cómo olvidar jamás esa fecha del 8 de Agosto !) era domingo, y sin dejarme arrastrar por los respetos humanos, fui á la iglesia por asistir á la misa. Allí poco á poco el canto, la liturgia, la presencia—invisible pero que yo sentía—de un poder sobrehumano, comenzaron á conmoverme, á turbarme, á hacerme temblar.... Casi me agobiaba el influjo de la gracia divina, y, por último, en el momento de la elevación, sentí brotar de mis ojos un diluvio de lágrimas que me bañaron el semblante, y no cesaron de correr en largo rato !.... ¡ Oh momento para siempre memorable que decidiste de la salvación de mi alma !... ¡ oh emoción saludable ! ¡ oh celestiales sensaciones enviadas por la mano misericordiosa del Altísimo !... Siempre os tengo presentes en mi memoria, y ruego con fervor al Dios de toda bondad que permita que el delicioso recuerdo de vuestra belleza permanezca eternamente en mi alma y grave en ella las estigmas imborrables de una fe á toda prueba y de una gratitud que esté á la altura del beneficio que se dignó concederme !

“ Sentí sin duda entonces lo que sintió San Agustín

en el jardín de Milán, en el momento en que oyó el famoso *Tolle lege*; y lo que sintió vuestra Reverencia, mi querido Padre el 20 de Enero de 1842, en la iglesia de San Andrés en Roma cuando la Santísima Virgen se dignó aparecérselo!....

“ Recuerdo haber llorado algunas veces en mi infancia, pero jamás había conocido lágrimas semejantes á éstas! Brotaban á torrentes de mis ojos; me inundaban las mejillas y, á medida que corrían, surgía en mi memoria el recuerdo de mi vida pasada, y los remordimientos me volvían pedazos el corazón.... Espontáneamente, y como por instinto, me puse á hacer á Dios una rápida confesión general de todas las enormes culpas que había cometido desde mi niñez, se me representaban á millares, y mi imaginación las veía con el más horrible y repulsivo aspecto, dignas ciertamente de toda la cólera del soberano Juez.... Empero, sentí también una paz desconocida que, en breve, derramó como un bálsamo consolador sobre mi alma, infundiéndome la esperanza de que el Dios de misericordia me perdonaría mis pecados, que apartaría su mirada de mis crímenes, que tendría compasión de mi amargo dolor y de mi sincero arrepentimiento.... Sí, comprendí que Él me perdonaría y que aceptaría en expiación mi firme resolución de amarle sobre todas las cosas y de convertirme á Él para siempre.

“ Al salir de la iglesia de Ems, era yo cristiano; en cuanto puede serlo quien desea ardientemente el bautismo, pero no lo ha recibido todavía!....” (1)

Una tarde del mes de Noviembre, en la época á

(1) *Vida del Reverendo Padre Hermann*, por O. Sylvain.

que antes nos hemos referido, entró Hermann á la capilla de las religiosas Carmelitas, de París, y poniéndose en oración ante Jesús Sacramentado, dejó pasar las horas una tras otra sin notar que ya iba anocheciendo. Acercósele una religiosa y le suplicó se retirase, porque ya era hora de cerrar la capilla. Pero como Hermann vió que aún permanecía expuesto el Santísimo Sacramento, hizo poco caso de la advertencia, por lo cual ella la volvió á repetir. Hermann le contestó sin moverse :— Me retiraré cuando salgan las señoras que están todavía en la capilla.

—No puede usted hacerlo así, le dijo la religiosa, porque ellas permanecerán aquí, toda la noche adorando al Santísimo Sacramento.

Esta respuesta bastó para estimular á aquél que más tarde había de ser llamado “ el Angel de la Eucaristía,” y para inspirarle el germen de la idea que había de poner en práctica. Salíó de la capilla y se fué precipitadamente á la casa del Abate de la Boullerie, y casi sin saludarlo, y lleno de la profunda emoción que había sentido en su fervoroso corazón, le dijo : “ Señor, acaban de hacerme salir de una capilla en donde unas señoras van á permanecer toda la noche delante del Santísimo Sacramento. ¿ Será posible que no imitemos el ejemplo que nos dan esas fervorosas mujeres ? ” y le manifestó sus deseos de reunir algunos hombres y velar también á Nuestro Señor. El Abate de la Boullerie patrocinó el propósito de Hermann y le recomendó que reuniera compañeros.

Inmediatamente se puso á buscar personas piadosas que, como él, sintieran vivos deseos de adorar á Jesús



Sacramentado y de desagraviarle por la indiferencia é ingratitud de los hombres. Muy pronto formó una lista de ellos, figurando en primera línea el Caballero Arnarez, antiguo diplomático español, que había enseñado ese idioma á Hermann en los tiempos de su vida de artista, y el Conde de Cuers, Capitán de navío, los demás, con excepción de estos dos, de Hermaun conocido por su talento músico y su ruidosa conversión, eran empleados, artesanos y aun algunos sirvientes. Los reunió á todos en su modesto cuarto de la Calle de la Universidad por primera vez el 22 de Noviembre de 1848. El Abate de la Boullerie presidió esa pequeña reunión, y en el acta de ella se expuso que el objeto primordial de la nueva Asociación era : *la Exposición y Adoración nocturna del Santísimo Sacramento, la reparación de los ultrajes que se le hacen y el deseo de atraer sobre la Francia las bendiciones de Dios y desviar de ella los males que la amenazan.*

Los sucesos precipitaron la realización de este santo proyecto. Ese mismo día se supo en París que en Roma había sido asesinado el Ministro Rossi. El 1º de Diciembre llegó la noticia de los nuevos ultrajes hechos al Soberano Pontífice y su evasión de Roma el 24 de Noviembre. Todo el mundo, lleno de consternación, deploraba en el alma los ultrajes inferidos al Vicario de Jesucristo.

Hermann con sus compañeros se reunieron en la noche del 6 de Diciembre de 1848 en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, y al pie de ese altar privilegiado por la Santísima Virgen, inauguraron la Exposición y Adoración Nocturna del Santísimo Sacra-

mento. Pocos días después salió Pío IX de la Ciudad Eterna y vino á refugiarse á Gaeta.

A esta primera noche de Adoración se siguieron la segunda y tercera en los días 20 y 21 del mismo mes, con motivo de las Cuarenta Horas que el Arzobispo de París mandó celebrar por la intensión del Soberano Pontífice en la Catedral el 16, 17 y 18 de Diciembre, y que en los otros tres días siguientes se expusiera el Santísimo Sacramento en todas las iglesias de las parroquias de la ciudad.

Las primeras adoraciones se hicieron, como queda dicho, en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, y su fundación se ha perpetuado en la inscripción que se ve en una de las pilastras del altar dedicado á San Agustín, inscripción grabada sobre una losa de mármol y colocada allí en los nefastos días que tuvo la Francia después de la guerra de 1870. Los miembros de la Adoración Nocturna y los de las Conferencias de San Vicente de Paúl, que ni en medio de los horrores de la Comuna no habían interrumpido sus santas veladas á los pies de Jesucristo, quisieron manifestar de ese modo su gratitud al Señor.

Hé aquí la inscripción :

Nosotros los miembros de las Conferencias de San Vicente de Paúl y de la obra de la Adoración Nocturna, presentamos este homenaje de gratitud y amor á Nuestra Señora de las Victorias, nuestra bondadosa protectora.

31 de Mayo de 1871.